



Identidades juveniles en escenarios de periferización urbana. Una aproximación biográfica

Youth identities in urban peripheralization scenarios. A biographical approach

Guido García Bastán

Horacio Luis Paulín

Universidad Nacional de Córdoba

Resumen

En esta comunicación analizamos en clave identitaria una serie de narrativas de jóvenes cordobeses de sectores populares construidas a partir de un enfoque biográfico. Nuestro análisis abona ciertas proposiciones que desde otras investigaciones señalan al barrio como operador de identidad y cohesión y a la calle como lugar peligroso. Sin embargo, observamos también que para los jóvenes la definición de su lugar de residencia como 'barrio' o 'villa' supone una activa disputa simbólica, con lo cual los procesos de estigmatización no serían exclusivos del "afuera barrial". A lo largo del trabajo damos cuenta de algunas operaciones discursivas, morales y emocionales mediante las cuales los jóvenes consiguen presentarse como integrantes de barrios "respetables", marcando una distancia identitaria con ciertas alteridades amenazantes que pueblan el mundo de 'la calle': espacio físico y simbólico que parecería constituir un desafío para la proyección juvenil hacia ciertos "submundos" institucionales como el trabajo y la escuela.

Palabras clave: Identidades juveniles; Periferización urbana; Sectores populares; Estigmatización

Abstract

In this paper we focus on identity processes to analyze a series of narrations produced through a biographical approach. These narrations belong to youngsters who live in popular areas of the city of Córdoba. Our analysis support certain propositions stated by other researches pointing at neighborhoods as identity operators and at the street as a dangerous place. Nevertheless we observe that the definition of the residence as 'barrio' or 'villa' implies for youngsters an active symbolic dispute, showing that stigmatization processes are not exclusive of experiences taking place out of the neighborhood. Throughout this paper we give account for some discursive, moral and emotional operations through which youngsters get to present themselves as members of "respectful" neighborhoods, stating an identity distance with certain threatening othernesses wondering around 'the street': physic and symbolic place that appears to be an obstacle for their projections to institution-based "subworlds" such as school and work.

Keywords: Youth identities; Urban peripheralization; Popular sectors; Stigmatization

Introducción

Identidad y cultura son conceptos íntimamente relacionados, incluso en ocasiones confundidos (Grimson, 2011). Para la escuela culturalista norteamericana la cultura, comprendida como un patrón coherente, era determinante del contenido de la identidad personal. Esta concepción esencialista y estática, a la que también suscribió el programa sociológico de Talcott Parsons, sería cuestionada a partir de la década del 60 del siglo pasado, a manos de formulaciones interaccionistas, hasta el momento eclipsadas por el auge funcionalista y culturalista de la época. El arribo en las Ciencias Sociales a una noción simbólica de la cultura, vinculado con el llamado “giro lingüístico”, supuso la posibilidad de comprender a la identidad constituyéndose en la interacción simbólica con otros (Larraín, 2003; Marcús, 2011). El *self* propuesto por George Mead (1932/1968) a principios del siglo XX (con sus dos fases; el “mí” y el “yo” que aparece frente a él) ofrecía los primeros elementos para pensar a la identidad, ya no como la expresión individual de un conjunto de disposiciones o atributos culturales, sino como “proceso conflictivo de diferenciación social” (Tomasini, 2010, p. 140), como una positividad relacional (Arfuch, 2002).

Estos debates no han resultado ajenos al campo de estudios sobre juventudes. Mientras que los trabajos pioneros de las escuelas de Chicago y Birmingham enfatizaron en su momento sobre la dimensión cultural (o sub-cultural), la década del 80 lo hizo sobre el nomadismo de las *tribus urbanas* (Maffesoli, 1988/1990). No obstante, promediando el siglo pasado, los investigadores de la escuela Ibérica y Mexicana dotarían de peso a las *identidades juveniles* como factores clave para comprender las *culturas juveniles*. Las primeras designarían adscripciones a propuestas identitarias (*punks*, *skinheads*, *rockeros*, *metaleros*, entre otras) (Reguillo, 2000/2012) y las segundas a un conjunto heterogéneo de prácticas y experiencias expresadas mediante la construcción de *estilos* de vida distintivos (Feixa, 1995).

Un aspecto transversal a los desarrollos de este consolidado campo de estudios, es la definición de lo juvenil (en sus dimensiones cultural e identitaria), casi con exclusividad, a partir de prácticas que emergen en oposición al mundo adulto o al orden hegemónico. Énfasis

que tiende hacia la construcción de una imagen de la juventud mucho menos diferenciada de lo que apuntarían otros indicios (Revilla Castro, 2001). Tempranamente, Erving Goffman (1959/1989) cuestionó la idea de identidad como cualidad invariante de las personas, esto es; independiente de los escenarios de interacción en que éstas se encontrarán. Propuso, en cambio, una concepción múltiple y contingente (Íñiguez, 2001). Abonando esta propuesta, Bernard Lahire (1998/2004; 2007) refiere a la *unicidad del sí mismo* como una ilusión, advirtiendo especialmente acerca de los riesgos de parcelación de los objetos de investigación que conllevan las perspectivas centradas en las culturas juveniles. Abordajes, dirá el autor, que “sólo [comprenden] la parte emergente y visible del iceberg y [dejan] en la sombra una gran parte de lo que hace y define la vida de los adolescentes” (2007, p. 30). Con lo cual la construcción de una mirada *plural* sobre los jóvenes se torna un desafío para la investigación, que en modo alguno debería proponer una disolución completa de la identidad personal ya que diversos *anclajes*¹ justifican la productividad de esta categoría analítica (Revilla Castro, 2003).

En este artículo presentamos algunos resultados de una línea de investigación que ha estado centrada en la comprensión de las sociabilidades como prácticas relacionales entre pares, que operan en el reconocimiento de sí mismos y de otros jóvenes en escenarios educativos urbanos. Reflexiones que comulgan con miradas plurales de la juventud, condujeron a que el actual proyecto bienal² incorporase la indagación de estos procesos de sociabilidad y reconocimiento en esferas familiares, laborales, barriales y urbanas a través de relatos biográficos. En este artículo nos centraremos sobre las dos últimas dimensiones.

Diversos trabajos señalan que los espacios urbanos constituyen una dimensión clave para comprender la condición juvenil, sus formas de sociabilidad y procesos de construcción identitaria (Bambirra Silveira y Leão, 2014;

¹ Se trata de elementos que sujetan a los individuos inevitablemente a su identidad y a sus autorrelatos, aunque de forma problemática, conflictiva, matizada y cambiante (Revilla Castro, 2003).

² Proyecto “Sociabilidades juveniles y lógicas de reconocimiento en la escuela y en el barrio”. Subsidiado por la Secretaría de Ciencia y Tecnología, 2014-2015. Centro de Investigaciones de la Facultad de Psicología de la Universidad Nacional de Córdoba (CIPsi, UNC).

Pontes Sposito, 1993; Previtali, 2010; Senra, 2012). Allí se producen importantes aprendizajes y prácticas en relación a la alteridad (Koury, 2005; Magnani, 2005). Los desarrollos citados coinciden respecto de que para los jóvenes de sectores populares el barrio se revela como uno de los escenarios más importantes para el despliegue de estos procesos que, sin embargo, debe ser entendido en su intensa relación con el resto de la ciudad.

En nuestras aproximaciones investigativas, observamos que la dinámica del barrio reviste rasgos radicalmente diferentes a los que propone el espacio escolar. Fundamentalmente en lo que refiere al grado de apropiación territorial por parte de los jóvenes. Por ello, sus narrativas acerca de este ámbito resultan enriquecedoras para complejizar nuestra comprensión acerca de sus prácticas de sociabilidad y procesos de construcción identitaria (Paulín, García Bastán y Carreras, 2014). Para distanciarnos de un enfoque esencialista retomaremos la perspectiva de Stuart Hall (1996/2003), desde la cual no existe identidad por fuera de una representación o narrativización personal de sí mismo (Arfuch, 2002). Entenderemos así a las identidades como procesos permanentes de “devenir y no de ser” (p.17) construidos al calor de la diferenciación entre los “unos” y los “otros”, entendidos como alteridades situadas en dicho espacios urbanos. La identidad y las interacciones en que ésta se produce, no tienen un carácter pasivo ni armónico (Larrain, 2003). Son resultado de una *lucha por el reconocimiento* (Honneth, 2009/2011)³ en el cual la construcción del respeto personal y social incluye demandas de reconocimiento igualitario, y a la vez, singular (Martuccelli, 2007a).

El objetivo central de este artículo será entonces el de aportar comprensiones al papel que juega el espacio urbano en las búsquedas de reconocimiento para jóvenes de sectores populares de la ciudad de Córdoba. Lo que supone asumir también las relaciones que se establecen entre identidad social y espacio urbano (Valera, 1997). Dichas relaciones han interesado especialmente a la psicología social y ambiental desde finales del siglo XX,

dando lugar a una profusión de conceptos teóricos (Vidal Moranta y Pol Urrutia, 2005). Trabajos pioneros acuñaron, entre otras, las nociones de *identidad de lugar* (Proshansky, Fabian y Kaminoff, 1983), *identidad urbana* (Lalli, 1986/1988) e *identidad social urbana* (Valera y Pol, 1994). El último de los trabajos citados aportaba en su momento una heurística distinción entre las categorías de “Barrio”, “zona” y “ciudad”, dando cuenta de distintos niveles en que ocurren los procesos sociales de identificación y diferenciación. Con ello se destacaba la relevancia de la *dimensión territorial* en estos procesos (Valera, 1997). Estas preocupaciones se reactualizan en investigaciones más recientes (Di Masso, 2007; Noel 2011a; 2011b) que exploran en clave identitaria ciertas disputas en torno a espacios públicos, mostrando la conformación de identidades sociales sobre demarcaciones espaciales.

Numerosas investigaciones del contexto argentino (Capriati, 2013; Di Leo, 2013; Previtali, 2014; Puex, 2003) han estudiado la dimensión territorial centrándose en la perspectiva de jóvenes de sectores populares. Muchos de ellos convergen señalando que la experiencia de atravesar espacios públicos fuera de los barrios supone para estos jóvenes la tarea de lidiar con situaciones de discriminación, debido a los prejuicios asociados con sus lugares de residencia. Lo común a estas descripciones es la consideración del barrio como un elemento cohesionante frente a una discriminación por parte del “afuera” (Ramírez, 2013).

Subyace a las investigaciones citadas un esquema analítico en el que *exo* y *endogrupo* se definen territorialmente. En las siguientes secciones de este artículo aportaremos líneas para complejizar la relación postulada entre los jóvenes y el espacio barrial, mostrando que la discriminación y estigmatización no sólo provienen de la *territorialización* del espacio urbano por parte de otros sectores sociales (Puex, 2003). Como argumentaremos, se trata de procesos que suceden también al interior de sus propios barrios. Situaremos la comprensión de sus procesos de construcción identitaria y proyección personal en el marco de vidas cotidianas desplegadas en escenarios de *periferización urbana*, caracterizados por la *segregación* y la *fragmentación residencial*⁴

³ Desde la perspectiva de Axel Honneth (2009/2011), el reconocimiento se consolida en las relaciones de *confianza* (como sujeto de amor y amistad), *respeto* (como sujeto de derechos) y la *estima de sí* (como sujeto de la comunidad).

⁴ Con una cifra de 1.300.000 habitantes, la ciudad de Córdoba continúa expandiéndose por fuera de los límites del tejido urbano consolidado, de dos maneras diferen-

(Valdés y Cargnelutti, 2014). Al hablar de *segregación residencial* aludimos a la desigualdad en el acceso a servicios y equipamientos urbanos. En cambio, la *fragmentación* se refiere al producto de intervenciones urbanísticas que visualizan configuraciones territoriales localizadas, fundamentalmente de dos maneras:

- a) De modo continuo en la trama urbana pero con fronteras invisibles relacionadas con la alteridad; o bien, b) de modo discontinuo, a manera de “islas” en el espacio urbano y como resultado de la expansión urbana en una periferia dilatada. El elemento común es la baja interacción entre los fragmentos. (Valdés y Cargnelutti, 2014, p. 5).

Consideramos junto con estas autoras que el análisis de la dimensión simbólica del espacio urbano configurado como fragmento residencial resulta útil para situar estas construcciones de identidad y experiencias de reconocimiento al hacer visibles las barreras inmateriales entre los lugares.

Estas proposiciones nos permiten pensar al espacio urbano como campo de fuerzas cuyos límites también son definidos simbólicamente por las construcciones de alteridad y las relaciones que sus habitantes (en nuestro caso jóvenes) despliegan, aunque las condiciones estructurales operen en términos de segregación urbana y/o de fragmentación residencial promoviendo la precarización en su calidad de vida.

En ese sentido, como nos interesa conocer las experiencias de reconocimiento o menosprecio y las demandas de respeto desplegadas en las existencias juveniles, es que consideramos clave abordar las significaciones y recorridos de los jóvenes por el espacio barrial y la ciudad, asumiendo que el entorno urbano es un aspecto clave de la dinámica de la construcción de identidad social de los jóvenes.

Aspectos metodológicos

Situado desde un paradigma de investigación interpretativa-cualitativa (Vasilachis, 2006), el presente estudio busca analizar las significaciones de jóvenes de sectores populares sobre sus experiencias de reconocimiento, a fin de recuperar su perspectiva como actores si-

tes. Por un lado, con la auto-segregación por parte de sectores de mayor poder adquisitivo. Por otro, en la forma de *Barrios-Ciudades* destinados a los sectores más pobres y contruidos a través de políticas públicas provinciales.

tuados en contextos urbanos de la ciudad de Córdoba.

El material empírico analizado a lo largo de este artículo es resultado de un trabajo de construcción de *relatos de vida* a partir del *enfoque biográfico* (Cornejo, Mendoza y Rojas, 2008; Di Leo y Camarotti, 2013; Leclerc-Olive, 2009). Trabajamos con una muestra inicial de 6 jóvenes procedentes de sectores populares de la ciudad de Córdoba Capital, con edades de entre 15 y 23 años. Los participantes fueron seleccionados a través de un muestreo intencional que contemplaba criterios de diversificación tales como la edad, el género, la procedencia barrial y la trayectoria educativa.

Para el trabajo de campo se conformaron parejas entre los integrantes del equipo de investigación y cada uno de los jóvenes participantes. Cada pareja realizó entre 4 y 5 sesiones de entrevistas semi-estructuradas a los fines de construir conjuntamente un relato de vida. En la primera sesión se planteaba la siguiente consigna de apertura: “Si tuvieras que decirme quién sos, ¿qué dirías?, ¿cómo te describirías? ¿Cómo te presentarías?”⁵. Luego se les proponía a los jóvenes que seleccionaran hechos o acontecimientos significativos de su vida que se iban repasando en las siguientes entrevistas, profundizando en cada uno de ellos mediante una conversación que permitía considerar, por ejemplo, qué creían que había pasado en esos eventos, qué sentían al respecto, qué pensaban actualmente de lo sucedido a lo largo de sus vidas. Asimismo, se los invitaba a evocar situaciones en la que se hubieran sentido bien o mal tratados (en su familia, en el barrio, con otros jóvenes, en la escuela o en el trabajo), haciendo referencia en forma explícita a la noción de respeto. Cada sesión de trabajo era transcrita y entregada a los jóvenes para que pudiesen leerla antes o durante el transcurso de la siguiente sesión. La construcción del texto que configuraba cada relato se realizaba de manera conjunta entre el investigador y el joven, aunque las decisiones sobre el contenido final eran tomadas por este último (qué incluir o dejar fuera del relato biográfico final). La opción por arribar a relatos desde la selección de acontecimientos significativos se fundamenta

⁵ Este modo de iniciar la entrevista y acceder a la auto-identificación subjetiva de los jóvenes es recuperado de Di Leo y Camarotti (2013).

teóricamente en la función temporalizante que los mismos adquieren al sancionar significativamente la vida a modo de un *calendario privado*, discreto y no necesariamente correlativo a un calendario oficial, en el que se despliega su mismidad como dimensión subjetiva (Leclerc-Olive, 2009).

El *corpus* discursivo que se aborda en este trabajo se encuentra conformado tanto por fragmentos de los relatos de vida elaborados como por extractos de las entrevistas realizadas en las distintas sesiones de trabajo. Para su análisis seguimos los procedimientos centrales de la *Grounded Theory* (Glaser & Strauss, 1967), método que permite la reconstrucción de significados y de situaciones a partir de un interjuego entre los datos y las perspectivas teóricas de partida, favoreciendo la construcción de categorías analíticas referidas a los casos en estudio y la elaboración de análisis comparativos de procesos y contextos en cada caso seleccionado. Procedimos mediante operaciones de codificación abierta y selectiva de los datos, de muestreo teórico en la selección de los jóvenes participantes y la construcción de descripciones y categorías analíticas poniendo en tensión el contexto conceptual de partida con los datos emergentes de nuestra participación en el campo.

En el acceso a los entrevistados y en la construcción de un acuerdo de confidencialidad de los datos, nos orientamos con la premisa de que cada miembro del equipo se acercara a algún joven con el que venía compartiendo alguna experiencia previa de participación en la investigación social o en trabajos institucionales y/o comunitarios. De esta forma, buscamos garantizar que su participación se enmarcara en un vínculo previo de confianza para reducir al mínimo cualquier sentido de obligatoriedad y vulneración de derechos. Además, cada investigador/a realizó un registro etnográfico del contexto institucional y/o comunitario de donde surge este conjunto de entrevistas.

Antes de abordar los análisis realizados presentamos una tabla y una figura con información para contextualizar las narrativas juveniles. La tabla 1 contiene los datos de cada joven referidos a los criterios contemplados por el muestreo. Con la finalidad de proteger la identidad de los participantes los nombres utilizados a lo largo del texto son ficticios. La

Seudónimo	Edad	Sexo	Escolaridad	Barrio
Nahuel	15	Masc.	Cursando 4º año del Ciclo de Especialización Orientado. (2014)	Matienzo
José	18	Masc.	Cursando 5º año del Ciclo de Especialización Orientado. (2014)	Matienzo
Alma	19	Fem.	Cursando 6º año del Ciclo de Especialización Técnico (2014)	Suarez
Diego	19	Masc.	Cursando 6º año del Ciclo de Especialización Técnico. (2014)	Cabildo
Leandro	19	Masc.	Abandonó la escuela. (entrevistado en 2014)	Colinas del Cerro
Natalia	23	Fem.	Abandonó la escuela. (entrevistada en 2014)	Colinas del Cerro

Tabla 1. Breve perfil de los jóvenes participantes

figura 1 exhibe un plano de la ciudad de Córdoba Capital en el que se señala la ubicación de los barrios a los que pertenecen los jóvenes.

Nombrar el barrio es nombrarse

Decíamos anteriormente que el elemento común a los trabajos que abordan la condición juvenil en relación al territorio urbano es la consideración del barrio como categoría aglutinante, frente a una discriminación por parte del exogrupo. Algunos de los jóvenes que participaron en nuestra investigación hicieron referencia a que sus barrios eran *'feos de nombre'*. En esta expresión, la fealdad no es antónimo de belleza sino de seguridad. Los jóvenes reconocían la circulación de opiniones que señalan a sus barrios como inseguros, como "barrios feos". Sin embargo, al hacer extensiva esta cualidad sólo al nombre y no a los barrios, los jóvenes daban cuenta del carácter prejuicioso de estas opiniones, rebatibles desde el contraste con sus propias experiencias:

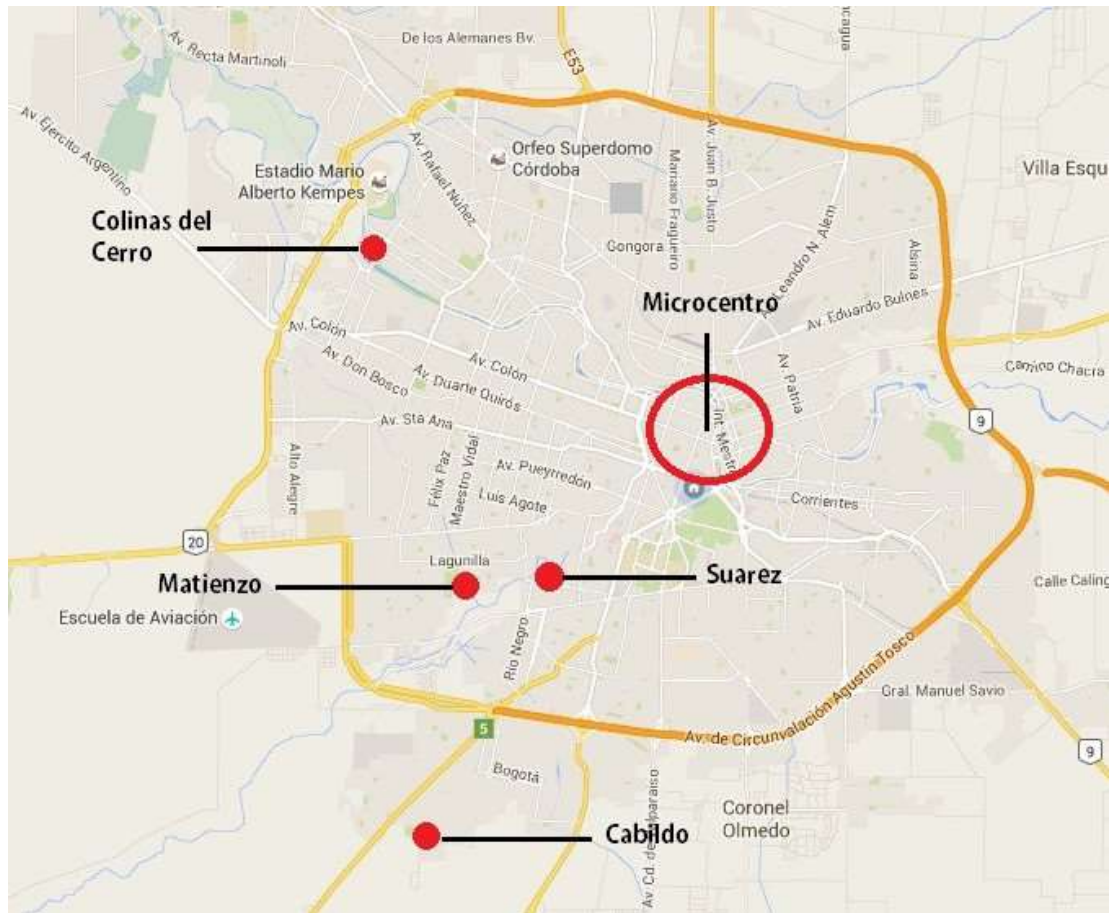


Figura 1. Ubicación de los barrios de procedencia

Alma: A pesar de que de nombre es como un barrio feo, la verdad, nosotros nunca hemos tenido ningún problema ahí, nunca nos pasó nada. (Alma, entrevista personal, 10 de octubre de 2014).

Si bien en las descripciones que los jóvenes hacían de sus barrios tendían a acentuarse los elementos “positivos”, debemos señalar que gran parte de estas exaltaciones, más que sustentarse en el valor que estos elementos tenían en sí mismos, eran erigidas a expensas de la reputación de otros barrios, también populares y generalmente colindantes a los propios. Al estilo de la lógica *elusiva* de la discriminación trazada por Carlos Belvedere (2002) se construye la jerarquización social de unos mediante la desvalorización de otros. Esto puede observarse en los modos como los jóvenes nombraban a sus barrios en las primeras descripciones. La alusión al ‘barrio normal’, por ejemplo, marcaba un contraste con el barrio colindante ‘en que pasan cosas’ o con el barrio de ‘zona roja’, que afectan a la propia reputación. Incluso cuando mediaba el

reconocimiento de una presencia de ‘inseguridad’ al interior del propio barrio, simultáneamente ésta era referida como un elemento “exógeno”:

E: ¿Sentís que podés caminar [segura] por las calles [de tu barrio]?

Alma: Sí. Sí, bueno... en realidad casi ya no hay ningún barrio seguro porque pueden venir de otros barrios y te roban. No te podés confiar mucho. (Alma, entrevista personal, 10 de octubre de 2014).

José, uno de los jóvenes, hablaba de “Matienzo” como de un ‘Barrio de viejos’, nominación que le otorgaba cierta distinción como habitante de un barrio ‘tranquilo’. Si la vejez en sí misma no constituye un capital valorado, al menos no en nuestra cultura, su apelación para referir a un “buen” aspecto del barrio deja entrever que no serían adultos mayores los responsables de la inseguridad. Así, sutilmente, se nos aproxima hacia el grupo etario sobre el que deberían recaer las sospechas.

Una distinción más radical es la que separa al 'barrio' de la 'villa'. Solo uno de los jóvenes que participaron en el estudio dijo habitar una villa. El significante remite implícitamente a cualidades peyorativas que desde ciertos discursos hegemónicos serían propias de los asentamientos urbanos; pobreza, inmoralidad, ilegalidad (Guber, 2007). Tal como fue apuntado etnográficamente en relación a una *favela* brasileña (Koury, 2005), cuando estas cualidades son adjudicadas hacia el barrio propio puede percibirse una injusticia por la generalización de un juicio que cabría sólo a pocos habitantes:

Natalia: ... ya nadie te quiere tomar [para trabajar]

E: [...] ¿Está bien lo que piensa la gente?

Natalia: No, porque no pueden comparar a la gente. [...] meten a todos en la misma bolsa.

[...] La gente ya tiene miedo [...] porque dicen que es la villa este barrio. (Natalia, entrevista personal, 12 de Junio de 2014).

Si en expresiones coloquiales, como 'meter en la misma bolsa' o 'barrio feo de nombre', los jóvenes reconocen ciertos prejuicios infundados, no serían los mismos criterios de justicia los que operarían luego para ponderar la reputación de los de 'al lado':

Alma: Lo toman como muy feo al barrio porque al lado está Ferrer y al otro lado Bella Vista, y ahí sí pasa cada cosa (Alma, entrevista personal, 10 de octubre de 2014).

Entendemos que 'la villa' y 'el barrio' son categorías sociomorales antes que clasificaciones urbanísticas. Cuando la villa se asienta con posterioridad al barrio, la vivencia de invasión es concluyente (Kessler, 2004/2006) y diferenciarse de los que la habitan es parte de la construcción yo-otros, operándose el despliegue de categorías morales que delimitan y significan el territorio entre lo virtuoso/normal y lo vicioso/peligroso. El barrio propio cumpliría con los aspectos virtuosos y de buena vecindad (buenas familias trabajadoras, con aspiraciones sociales adecuadas) mientras que los modos de vivir de la pobreza relacionados al "vicio" y la peligrosidad se depositan en los barrios marginados:

E: Decías que no te relacionabas tanto con los chicos de Parque de las Rosas...

José: Con los de Parque de las Rosas, y... No, no conozco tantos. Pero los que conozco sé lo que son y no me juntaría con ellos.

E: ¿Tu familia qué dice de cómo está el barrio?

José: A mi familia le encanta el barrio. Dice que es muy tranquilo.

E: Y la relación con otros barrios ¿cómo la ven?

José: No les gusta Parque de las Rosas a mi familia, ni tampoco Villa Aspacía. Es una villa que trajeron y no les gusta. (José, entrevista personal, 4 de diciembre de 2014).

Esto, que no hace más que informar acerca de los márgenes de maniobra con que los actores cuentan para su presentación de sí mismos (Goffman, 1959/1989), puede ser complejizado si, como apunta Belvedere (2002), corremos nuestra mirada de la "topología" en que se demarcan el 'adentro' y el 'afuera' y nos abocamos a la tarea más importante de descubrir mediante qué procedimientos se generan los procesos de exclusión implicados en dichas demarcaciones y cómo éstas impactan en la construcción identitaria de los jóvenes. Para ello, ampliaremos nuestra mirada hacia las dinámicas que tienen lugar fuera del espacio barrial.

Lugares y dinámicas urbanas: aprender a transitar la ciudad sin 'donarse'

La antropología aplicada a lo urbano ha sido por largo tiempo sinónimo del estudio de barrios como unidades relativamente autocontenidas. Sin embargo, vivir en ámbitos metropolitanos demanda cada vez mayores desplazamientos y usos diferenciados del espacio urbano que exigen a la tarea investigativa una comprensión del espacio barrial en su intensa relación con la ciudad, lo que supone la observación de la movilidad (Imilan, Jirón e Iturra, 2015). Nuestra aproximación metodológica nos impide efectuar esta observación en primera persona. No obstante, los relatos biográficos de los jóvenes permiten ponderar la importancia de distintos espacios sobre los que transcurren sus vidas y conocer algunas significaciones a ellos asociadas.

La casa, considerada por Edward Relph (1976) como el "centro de la existencia humana" (p. 39), condensa para los jóvenes los significados de un espacio familiar y de contención afectiva. Allí no sólo se es contenido, a veces es necesario asumir también un rol de contención hacia otros. En algunas ocasiones es figurado entonces como un *refugio afectivo* (Sustas y Touris, 2013) y en otras como espacio de disputas fraternales o inter-generacionales en torno a criterios de justicia discordantes, por ejemplo, ligados a las posiciones de género o

de edad y sus implicancias sobre la distribución de las tareas y roles domésticos:

Alma: Si a nosotras nos tiene que decir algo mi mamá nos lo dice. Pero a mi hermano no. Ella dice que le habla, pero es mentira. Y él es el único hombre en mi casa, es re malcriado. (Alma, entrevista personal, 4 de noviembre de 2014).

Diego: Por ejemplo, yo le digo a mi mamá que tengo que hacer un trabajo práctico en la computadora y están mis hermanos jugando. Y me dice: "después terminás en Facebook..." y le digo: "pero necesito estar en el Facebook para que en el grupo me manden el archivo" y no lo entiende. Y empieza: "¡No! vos querés hacerle la vida imposible a los más chiquitos" y una cosa lleva a la otra y se arma un problemón enorme y hasta yo mismo le termino faltando el respeto a ella. (Diego, entrevista personal, 14 de noviembre de 2014).

Si pensamos al *'barrio'* como ámbito que circunda el espacio doméstico, debemos precisar que se encuentra atravesado por una dimensión temporal que permite diferenciar sentidos infantiles, de un tiempo en que *'vivíamos en la calle'* y *'todo era color celeste'*, de otros juveniles, más cautos ante el conocimiento de los peligros que el barrio puede albergar. Lo que da lugar a demarcaciones tales como "dentro/fuera", "los de adelante/los del fondo", "los buenos/ los *'choros'*/los *'peligrosos'*/los inmigrantes.

En los relatos construidos puede inferirse que el tránsito de la niñez hacia la adolescencia y juventud es acompañado por una libertad creciente para circular por la ciudad:

Diego: Es como que diferentes edades te van llevando a diferentes lugares

E: ¿A qué lugares te fueron llevando?

Diego: ahora, por ejemplo, más por el Patio Olmos, buscando trabajo [...] Cuando salgo a los boliches también, salgo a Nueva Córdoba. Si, y con los chicos de la iglesia, a la catedral. (Diego, entrevista personal, 5 de diciembre de 2014).

El *'centro'* es uno de los espacios que se "descubren" a medida que se desarrolla autonomía en el desplazamiento urbano. Las excursiones hacia el microcentro de la ciudad se ven motivadas por búsquedas laborales, trámites, gestiones o prácticas de consumo que vinculan a los jóvenes con áreas formales e informales del mercado y el sector privado.

Aunque también por la posibilidad de concurrencia a ciertos espacios de sociabilidad juvenil que allí se encuentran ubicados. Diego, por ejemplo, menciona al *'Patio Olmos'*, centro comercial que funciona como punto de reunión para decenas de jóvenes a la salida de la escuela.

Pero una motivación común para la movilidad, incluso para quienes no comparten las prácticas de sociabilidad de los escolares, se vincula con los circuitos nocturnos de salidas durante los fines de semana. Al referir a los ámbitos en que transcurren sus salidas nocturnas ellos distinguen entre las *'jodas de barrio'*, los *'bailes'* y los *'boliches'*. En el primer caso se trata de fiestas informales que, como su nombre lo indica, tienen lugar en el espacio barrial, generalmente en viviendas particulares. Los bailes, ambientes de la música de "cuarteto", se llevan a cabo en clubes o estadios deportivos. En ellos, el público, fundamentalmente juvenil, es convocado por la afinidad con determinados cantantes y bandas de este género popular. Por último, los boliches son recintos cuyo equipamiento e infraestructura están destinados exclusivamente al esparcimiento nocturno. Allí, se ofrece un repertorio variado de estilos musicales que generalmente incluye el género pop y la música electrónica.

Algunos de los relatos reconstruidos convergen señalando en este orden de presentación una proporcionalidad inversa con el sentimiento de seguridad que cada lugar inspiraría:

José: Yo iba a las jodas del barrio y eran en una casa. Era una negrada. Y por eso empecé a salir a los bailes. Se armaba porque estaban chupados, drogados. Se desconocen y pelean entre amigos, o te buscan quilombo⁶ a vos que nada que ver. Por eso empecé a ir a los bailes y a los boliches a los quince [...] En un boliche me siento mucho más seguro, más lindo. En un baile, vos no sabés si te van a pegar de atrás. [...] más que todo voy a [los boliches de] Nueva Córdoba. (José, entrevista personal, 4 de diciembre de 2014).

Diego: Por ejemplo, en una joda de barrio ves negros, negros mal, en el sentido de negros brasas. Y sabés que cuando salís se van a cagar a tiros, se van a tirar piedras entre ellos, se van a hacer re cagar. Entonces tenés que salir temprano o salir tarde y evitar el baño como saben

⁶ 'Quilombo' es en Argentina una expresión que en una de sus acepciones denota desorden. En este sentido es 'quilombero' o 'busca quilombo' quien genera problemas o disturbios de modo intencional.

decir, porque el primero que se dona en el baño le roban. Es así, y andá a saber si salís de ahí adentro. Y en un boliche se pueden cagar a trompadas afuera también pero no pasa a mayores, porque es una zona donde hay policías. (Diego, entrevista personal, 7 de noviembre de 2014).

Diego identificaba a la presencia policial como elemento que torna a los boliches más ‘seguros’ por sobre otros ámbitos nocturnos. Etnografías argentinas realizadas en los bailes populares de cuarteto y de cumbia aportan contrapuntos para matizar esta idea. Mientras que Gustavo Blázquez (2010) y Malvina Silba (2011) identifican en estos ámbitos de esparcimiento una fuerte presencia de policías que, en ocasiones, intervienen de modo violento, el trabajo de María Elena Previtali (2015) avanza sobre el análisis de los procedimientos implicados en los ‘controles’ policiales de los bailes cordobeses, señalándolos como factores clave en “la generación de interacciones con violencia” (p. 26).

Como apunta Jorge Larraín (2003) la identidad implica una referencia a los “otros” en dos sentidos: “Primero, los otros son aquellos cuyas opiniones acerca de nosotros internalizamos [...] Pero también son aquellos con respecto a los cuales queremos diferenciarnos” (p. 32), que representan una *identidad negada* (Fernández Villanueva, Domínguez, Revilla Castro y Gimeno, 1998). Quizá, para comprender los matices que separan estos ámbitos nocturnos debemos reparar, más que en la presencia de policías como actuantes de estos escenarios, en los modos en que son construidas otras categorías de actuantes que tanto Diego como José responsabilizan de ‘*buscar quilombo*’ en los bailes y jodas de barrio: la ‘*negrada*’, los ‘*negros brasas*’. ¿De quiénes estamos hablando?

De ‘negros brasas’ y ‘gente trabajadora’. La dimensión moral y emocional de las alteridades

Natalia: Hay veces que te discriminan. Si sos negro, te discriminan. El color de piel digo yo... (Natalia, entrevista personal, 17 de julio de 2014).

Las categorías ‘*negro*’, ‘*brasa*’ y ‘*villero*’ (y sus innumerables combinaciones y formas adjetivadas) son de uso corriente en los sectores populares cordobeses, aunque no son exclusivas de estos sectores. Se utilizan de modo despectivo generalmente por quienes no se encuentran en ese lugar (Paulín, 2014) o quienes mediante su enunciación consiguen, al menos momentáneamente, posicionarse en

un lugar de superioridad (García Bastán, 2015). En la descripción de un ‘*negro brasa*’ se exaltan ciertas formas de hablar y vestirse, definidas por oposición a las propias de su par antagónico; el ‘*cheto*’⁷. Sin embargo, el estilo no sería lo único en juego:

Natalia: [(a una compañera del colegio)] le agarró el ataque de que me empezó a insultar. Me esperaba en la parada del colectivo [autobús], en todos lados. Era una negrita porrera grandota, grandota. Tenía miedo. Era de Villa Páez [...] Me dijo que si iba a hablar con la directora y le pasaba algo a ella, me iba a matar. (Natalia, entrevista personal, 17 de julio de 2014).

E: ¿Algún profesor que hayas sentido que te faltara el respeto?

Leandro: Con el director, nomás. A la profesora de Lengua le metí un bollazo [(Puñetazo)]. Yo estaba molestando a una compañera y la vieja vino y me empujó. Yo la empujé y me quiso pegar una cachetada y ahí me llevan a la dirección y [el director] me empezó a tratar mal.

E: ¿Qué te dijo?

Leandro: Que era un negro villero. (Leandro, entrevista personal, 16 de abril de 2015).

En las viñetas anteriores Natalia y Leandro rememoraban algunos episodios de sus inconclusos trayectos escolares. A la voz de ‘*negro villero*’ el director reprobaba el ‘*bollazo*’ propinado por Leandro a su profesora de Lengua. Natalia, por su parte, explicaba la actitud desafiante de su compañera por su condición de ‘*negrita porrera*’⁸ que vivía en Villa Páez. La *violencia* es una de las características que se le adjudican al ‘*negro villero*’, por eso es entendible que sea una figura temida.

Como pudimos apreciarlo en los testimonios de Diego y José, el ‘*choreo*’ (Robo) también caracteriza a esta figura mítica que ronda la calle y otros espacios de sociabilidad. Así como un tercer elemento: el consumo abusivo de sustancias. Esta combinatoria convierte al ‘*negro brasa*’ en un personaje social receptor de los prejuicios anclados en la representación de una *juventud negativizada* (Chaves, 2005): drogadicta, delincuente y violenta. Imagen de una *alteridad amenazante* (Reguillo, 2008) que contrasta con la de la ‘*gente trabajadora*’ y ‘*humilde*’, en tanto categorías sociomorales que dignifican a sus portadores:

⁷ Persona que viste, se comporta y habla manifestando buena posición social y económica. Similar a los adjetivos *pijo* (España) o *fresa* (México).

⁸ El calificativo ‘*porrera*’ alude al consumo de ‘*porro*’ (cigarrillo de marihuana).

Alma: Lo que me gusta de este barrio [...] es que] todas las familias que viven ahí son trabajadores. Y en ese barrio hay muchos perros caniche y, por ejemplo, se te llega a escapar uno [y la gente] te avisa, si vos te vas te cuidan la casa. No se falta el respeto nadie ahí. (Alma, entrevista personal, 14 de noviembre de 2014).

E: ¿Alguna vez te faltaron el respeto a vos?

Leandro: Sí.

E: ¿En qué situación?

Leandro: Ponele, te quieren tocar las cosas en tu casa. Una vez se metieron y sacaron un termotanque. Se armó un rabionazo [...] Los agarré a tiros [...] ¿Por qué tienen que venir y faltar el respeto en mi casa? (Leandro, entrevista personal, 14 de mayo de 2015).

Si dentro del barrio la cualidad de *'trabajadores'* hace a las condiciones de respetabilidad que otorgan pertenencia a la *comunidad moral* (Feltran, 2007), a través de estos fragmentos vemos también que, en este espacio, una afrenta contra la dignidad puede ocurrir cuando alguien atenta contra la propiedad privada, *'faltando el respeto'*. De ahí que la frecuencia de robos a las viviendas y la procedencia barrial de los "ladrones" constituyan indicadores certeros para determinar si se habita un barrio "respetable", dirimiendo por añadidura el estatus moral del morador, que es quien hace el cálculo.

La delincuencia, el consumo de sustancias ilegales o legales y la violencia, se presentan, en los relatos, generalmente asociados a figuras masculinas. Cuando se trata de familiares o allegados puede existir una expectativa de que *'maduren'*, abandonando *'la joda'* y las *'cosas de chicos'*, para asumir un estilo de vida más *'sano'* y dejar de *'mandarse sustos'*. De no mediar esta maduración es posible que alguien tome la iniciativa de *'correr'* a quien no se *'rescate'* a tiempo:

Nahuel: Mi papá nunca quiso trabajar. Después lo corrió mi abuela porque mi papá la molestaba mucho a mi mamá [...] nunca quiso trabajar, nunca le gustaba estudiar. [...] Se drogaba y a veces nos daba mala imagen. (Nahuel, entrevista personal, 20 de marzo de 2015).

Natalia: [Mi tío] se volvió sano... Como que maduró.

E: ¿Por qué decís que maduró?

Natalia: Porque las cosas que él hacía eran cosas de chicos: se cruzan acá al frente, roban, no les importa si los ven...

E: ¿En qué otras cosas, aparte del robo...?

Natalia: Con la droga. Dejó de fumar cigarrillos, porro... él fumaba mucho (Natalia, entrevista personal, 22 de mayo de 2014).

Diego: [En un momento] empecé a cambiar la forma de hablar, empecé a cortarme el pelo de otra forma, hasta afeitarte.

E: La forma de hablar tuya era cómo la que vos me describías hace un rato ¿la de las brasas?

Diego: Sí, sí, era bastante negro. Sí, cambié un montón en eso, aparte 19 años y voy a seguir hablando así sabiendo que puedo hablar bien. (Diego, entrevista personal, 7 de noviembre de 2014).

El último fragmento aporta elementos para pensar que si resulta difícil encontrar al *'negro villero'* en primera persona esto pueda deberse a que, más que pensarse como taxonomías estancas para designar clases de personas, las clasificaciones mencionadas deban comprenderse como *categorias plásticas* (Feltran, 2007) que, al remitir a un *repertorio* de expectativas de trasfondo (Scott y Lyman, 1968), permiten a los actores demarcar situacionalmente una "distancia moral" respecto de una alteridad amenazante. A la inversa, es posible adoptar algunos de los rasgos que usualmente serían adjudicados al *'negro brasa'* en aras a obtener *'respeto'*:

José: En este colegio vienen todos los negros de acá y se hacen los mandamás, los choros. Eso a mí me molesta porque yo no soy como ellos. Los forreo: [...] los miro y hago que no están. [...] No hace falta hacerse el choro para tener respeto. (José, entrevista personal, 6 de noviembre de 2014).

'Forrear' o *'rebajar'* a otro con la mirada implica ubicarlo en un lugar inferioridad, casi hasta negar su existencia; "hacer como que no está". Pero, paradójicamente, requiere que dicho otro dote esa mirada de significación (Tomasini, López, Bertarelli y García Bastán, 2010), a la vez que precisa de terceros que, con su mirada, restituyan la propia existencia. La actitud de forreo es un claro ejemplo de cómo, ante la circulación de ciertas taxonomías estigmatizantes, a veces deben tomarse medidas destinadas a distinguirse de quienes pudieran quedar incluidos en ellas: *'No soy como ellos'*. La identidad se construye a través de la diferencia y es constantemente desestabilizada por lo que excluye (Hall, 1996/2003). Retomando los interrogantes con que concluíamos el apartado precedente, podría argumentarse que la necesidad de una diferenciación identitaria se acrecienta junto con el riesgo de "contaminación" que cada ámbito de esparcimiento nocturno

supone: si los boliches de Nueva Córdoba que Diego y José mencionan son ámbitos que frecuentan también los sectores medios y medios altos de la ciudad⁹, esta característica no sería compartida con los bailes, restringidos casi con exclusividad a los sectores populares y menos aún con las fiestas y jodas, a las que asisten fundamentalmente los propios jóvenes moradores de cada barrio. Así, a medida que el escenario ofrece menos recursos “objetivos” para imputar una distancia social con el otro, parecerían requerirse mayores esfuerzos subjetivos en aras a sostener esa distancia. En este sentido, el entorno se constituye en un elemento más de la interacción y no sólo un escenario físico en que ésta tiene lugar (Valera y Pol, 1994).

Llegados a este punto comenzamos a comprender algunos modos como estos jóvenes, a través de mecanismos de adjudicación y asunción de taxonomías sociales, soportan el lastre de estar siempre en riesgo de ser discriminados y considerados ‘negros’, no sólo fuera de los barrios populares en que viven, como señaláramos al comienzo, sino también dentro de ellos.

Tal como apunta Rossana Reguillo (2008), los “mapas subjetivos” de la ciudad no son un dato estable. Ello nos advierte como investigadores acerca de los riesgos que supone reproducir las imputaciones nativas respecto de lo que se consideran zonas ‘seguras’ e ‘inseguras’ del espacio urbano. Pero, además, supone para los actores la necesidad de “elaborar estrategias (discursivas y fácticas) para resolver la continuidad en sus “mapas”” (p. 65). Así, la actitud de ‘hacer como que no están’ que José decía tomar respecto a quienes designaba como ‘negros’, permite sospechar lo que otros fragmentos muestran con mayor claridad: que el *miedo* es una emoción que participa también en la organización de las interacciones urbanas en distintos ámbitos de sociabilidad:

José: ... del barrio Parque de las Rosas [...] Siempre me quisieron agarran fuera del colegio. Y me disparaba, y nunca me pegaban.

E: Y eso ¿Te da miedo?

⁹ ‘Nueva Córdoba’ es un barrio céntrico, inicialmente habitado por la clase alta cordobesa, al que su proximidad con la ciudad universitaria lo ha tornado, progresivamente, un barrio estudiantil. Allí numerosos boliches abren sus puertas de miércoles a sábados.

José: Me asusta pero me da bronca a la vez porque vienen a querer pegar. [...] A un amigo la otra vez lo agarró un negrito del otro barrio y lo cagó a trompadas. (José, entrevista personal, 6 de noviembre de 2014).

Diego: Pasas por una esquina donde hay 5 o 6 vagos y ya te empieza a dar cagazo [miedo] por si les va a pintar chorearte o algo [...] son cosas que pasan en la calle y me da miedo por mis hermanos. (Diego, entrevista personal, 5 de diciembre de 2014).

Así, el miedo contribuye a la estructuración de jerarquías. Cuando la pobreza no es acompañada por la cualidad de ‘gente trabajadora’ puede tornarse peligrosa.

Por otra parte, un lugar que los jóvenes significan particularmente como peligroso es el de ‘la calle’. Cuando aluden a él detrás del significante se despliegan múltiples líneas de significación:

Diego: Ahora la calle es cualquier cosa. No podés salir a un boliche porque te vas a un boliche y viene el colectivo lleno de negros, bueno, te venís en el taxi, pero no siempre vas a tener plata. Porque una vez que saliste ya te empezó a gustar la noche, y una vez que te empezó a gustar la noche viene todo junto. (Diego, entrevista personal, 7 de noviembre de 2014).

Puede connotarse como un lugar en el que se está relativamente desprotegido del eventual acecho de los ‘negros’. Aunque también se asocia con la ‘noche’. Una nocturnidad que viene acompañada de muchos ingredientes, algunos sumamente atractivos. Sin embargo, difícilmente se pueda escogerlos aisladamente por cuanto allí parece ‘venir todo junto’. En los testimonios de las jóvenes mujeres se infiere más claramente que la circulación nocturna por la calle se ve dificultada por el medio de transporte. Esperar el transporte público ‘en la parada’ puede implicar una exposición riesgosa que a Natalia, por ejemplo, le costó su vínculo con la escuela nocturna en una oportunidad:

Natalia: Después me anoté de vuelta al colegio a la noche, pero fui un mes y lo dejé. Porque salía muy tarde: a las doce de la noche. Encima, después no sabía si al colectivo lo iba a tomar o no. Ahí ya tenía 20 años. (Natalia, entrevista personal, 17 de julio de 2014).

Alma: Mi amiga [...] vive en Comercial. Es lejos de la escuela. Me quedo los fines de semana [en su casa]. Cuando voy a los bailes salgo de la casa de ella porque le quedan ahí nomás los colectivos [...] Cerca de mi casa no pasan muchos. (Alma, entrevista personal, 14 de noviembre de 2014).

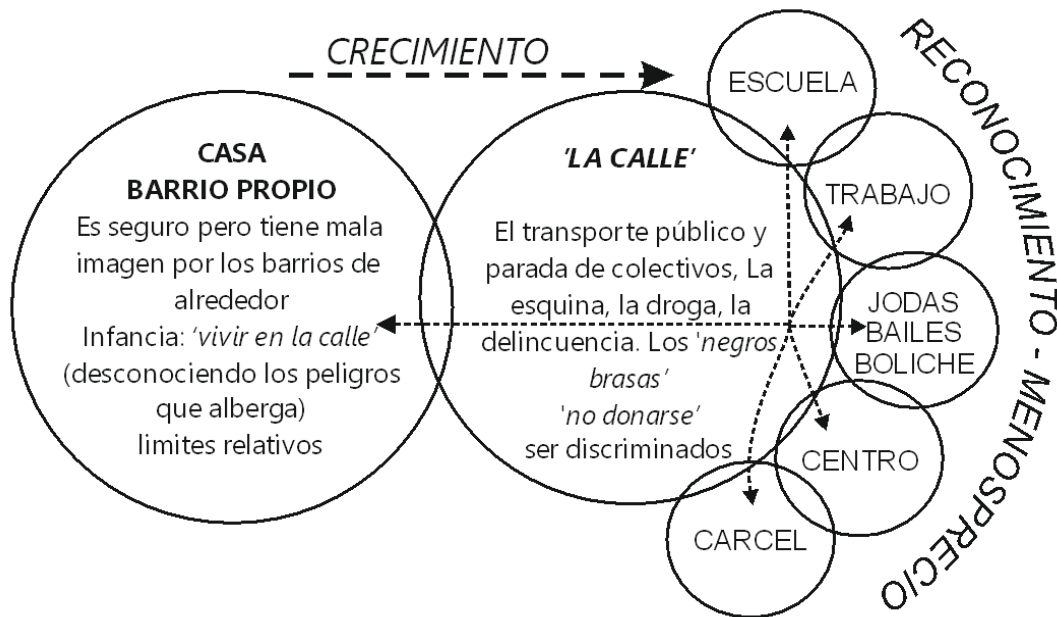


Figura 2. Relaciones entre escenarios urbanos y procesos de construcción identitaria

La circulación nocturna conlleva el aprendizaje de no 'donarse' ante ciertas situaciones que pueden significar un riesgo. 'Si tenés calle sabés evitar eso', argumentaba Diego. Al parecer, 'tener calle' implicaría la pericia resultante de una trayectoria de "exitoso" relacionamiento con las esferas de lo ilícito y del consumo de sustancias.

Conectada con la calle, 'la esquina' es a veces señalada como punto de reunión. Pero también puede ser escenario de actividades ilícitas. Incluso sin participar de ellas, la simple presencia en la esquina podría implicar el riesgo de 'perder' frente a la policía. De este modo el ámbito callejero se torna en un potencial articulador con otro submundo institucional: el de la cárcel.

Leandro: Sí, salía. Me iba a para la (calle) Além, Rancagua, todo eso. Teníamos unos amiguitos y salíamos todos juntos. Y así, tuve que caer un par de veces, o sea no por robo. Una sola vez me pusieron por tentativa de robo [...] Un par de veces, también, porque choreaban los otros, estaba en la esquina sin saber nada, caían y te querían llevar. Un par de veces perdí. (Leandro, entrevista personal, 16 de abril de 2015).

Natalia: [Mi novio] salió con fianza a la calle, así que se come, lo de ahora, más lo que él debía. Él debía como dos años creo y... más lo que le quieren dar. Primero antes de empezar la relación conmigo cayó preso por un robo en el centro.

(Natalia, entrevista personal, 12 de junio de 2014).

La calle parece así constituir un desafío de mayor incertidumbre y desconfianza con el que debe aprenderse a lidiar a medida que se amplían los márgenes juveniles de circulación urbana y que en ocasiones ofrece resistencias al derecho de tránsito de las personas jóvenes de sectores populares (ver figura 2).

Reflexiones finales

El presente artículo tuvo como propósito mostrar algunas contribuciones que distintos espacios de sociabilidad y circulación urbana hacen a la construcción identitaria de los jóvenes de sectores populares cordobeses.

Las narrativas analizadas parecerían abonar las proposiciones que desde algunas líneas de investigación señalan al barrio como operador de identidad y cohesión y a la calle como lugar inseguro. Sin embargo, pudimos también observar que la definición del lugar de residencia como 'barrio' o 'villa' es una construcción social en disputa simbólica para los jóvenes que no siempre les brinda seguridad. Así, la discriminación y estigmatización no se restringen a las resultantes de la territorialización del espacio urbano (Puex, 2003) ya que, como pudimos observar, se trata de procesos que suceden también al interior de sus

barrios. Esto nos permite pensar que en escenarios de periferización urbana, donde las delimitaciones geográficas se combinan y funden con demarcaciones morales y emocionales sobre sí mismos y sobre los otros, la referencialidad de los actores depende en mayor medida sus dinámicos “mapas subjetivos” que de estáticas coordenadas geo-referenciales. Podemos afirmar entonces que para los jóvenes de sectores populares en condiciones de periferización, su autoreferencia residencial puede funcionar como un *soprote estigmatizante*, simultáneamente protector y estigmatizante (Martuccelli, 2007b), sobre el que deben operar (simbólicamente) para convertirlo en sostén o aminorar, al menos, los procesos de discriminación social del que serán objeto en su pasaje por distintos escenarios institucionales.

De esta forma, en la construcción social de su identidad, la referencia del lugar donde viven se convierte en una pesada carga desde donde presentarse a los demás, ya que se expresan mecanismos de estigmatización social que tienden al menosprecio de sí mismos por su origen residencial.

A su vez, el proceso de crecer y “hacerse joven” conlleva una ampliación del espacio de circulación urbana que repercute también sobre el horizonte de escenarios de interacción en que los jóvenes deberán disputar simbólicamente su reconocimiento. En este proceso, la calle aparece como el espacio en que se materializan simultáneamente las posibilidades de ser reconocido y las de resultar estigmatizado. Por este motivo, según nuestro análisis, parte de la experiencia del crecer en jóvenes de sectores populares implica aprender a lidiar con potenciales y situaciones de menosprecio social que pueden suponer heridas para la estima de sí mismos (Honneth, 2009/2011).

En ese sentido hemos señalado algunos mecanismos mediante los cuales los jóvenes consiguen presentarse como integrantes de barrios “respetables” y simultáneamente marcar una distancia moral con ciertas categorías de actantes que circulan por la calle; espacio con el cual se establece una relación ciertamente ambivalente. En los relatos juveniles, el espacio callejero, simbólico y material a la vez (Previtali, 2014), aparece como un lugar que se conquista: se *‘tiene calle’* o de lo contrario se está *‘donado’* ante las inseguridades y pe-

ligros que este espacio alberga. También se constituye como un *locus* de experimentaciones riesgosas de las que algunos logran *‘rescatarse’* y ante las que otros, menos afortunados, sucumben cuando les toca *‘perder’*. Sin desconocer en ello que la circulación en la ciudad pueda en ocasiones permitir el despliegue de procesos de inserción institucional y ampliación de derechos, de nuestros análisis se desprende que el espacio de la calle, si bien es atractivo para los jóvenes, se constituye en un elemento adverso para su reconocimiento social.

En este punto emergen ciertos interrogantes —objeto de futuras indagaciones— relacionados con la posibilidad de que los vínculos de la sociabilidad entre jóvenes operen como sostén solidario de dicho tránsito “riesgoso” por la ciudad y que, entonces, las prácticas de cuidado (en un sentido amplio) trasciendan a las advertencias familiares para incluir también aquellas que devienen como resultado de aprendizajes juveniles en que los pares se constituyen como *otros significativos* (Berger y Luckmann, 1966/2001).

Al referir a la carrera moral del estigmatizado, Goffman (1963/2006) señaló que las personas que portan un estigma particular tienden a pasar por similares experiencias de aprendizaje y análogas modificaciones en su concepción del yo. Como expresábamos al inicio, la ciudad de Córdoba se caracteriza desde las últimas décadas por su marcada periferización urbana. Las políticas provinciales de seguridad recaen duramente sobre los sectores populares, en especial sobre los jóvenes, efectivizándose en prácticas policiales arbitrarias y represivas (Ferrero y Burdisso, 2015; Plaza Schaefer y Morales, 2013) que sólo consiguen confirmar, a los ojos de los sectores medios y altos, los prejuicios asociados con la pobreza. En este contexto fuertemente inequitativo los procesos de diferenciación social, inherentes a la construcción de identidades, parecen tornarse una vía para obtener reconocimiento o, al menos, evitar el sentimiento de menosprecio. Lo que nos lleva a reflexionar sobre las consecuencias que estas políticas tienen, no sólo sobre las condiciones concretas de existencia de los sectores más vulnerabilizados de Córdoba, sino también sobre sus propias posibilidades de organización política, toda vez que, en el actual estado de cosas, la degradación del otro semejan-

te parece constituirse como uno de los principales modos de afrontar los procesos de estigmatización de los que son objeto.

Quisiéramos señalar que al enfocar nuestro análisis en dichos procesos de estigmatización no desconocemos la agencia de los jóvenes expresada, por ejemplo, en la posibilidad de cometer actos delictivos o ejercer la violencia, y en ocasiones incluso jactarse de ello en beneficio propio, atendiendo a las demandas de los diversos contextos de interacción por los que deben transitar. Creemos haber dejado claro que adjudicamos un carácter dinámico, táctico y situacional a los procesos de construcción identitaria. En modo alguno se ignora tampoco que los imaginarios de los jóvenes acerca de la violencia puedan ser diferencialmente modelados según ellas y ellos protagonicen, o no, este tipo de situaciones (Fernández Villanueva, Revilla Castro, Domínguez, Ferreira y de Paula, 2011). No obstante, nuestros criterios de muestreo no nos permiten abordar esta vinculación. Por lo que un estudio que contemple este aspecto comparativamente podría significar una contribución para clarificar la relación entre los imaginarios acerca de la violencia y la dimensión identitaria, complejizando así el esquema de análisis inicial al que hemos arribado a lo largo de nuestra presentación. En ese sentido, ésta es una línea de análisis emergente que se aborda con la inclusión de nuevos casos en cada uno de los barrios en los que se está participando desde el proyecto de investigación.

Para finalizar, los testimonios de los jóvenes nos muestran que la experiencia de vivir en determinados barrios y villas, como así también aprender a transitar la calle, configura el marco donde se desarrolla la *prueba de la relación con los otros* (Araujo y Martuccelli, 2012, p. 103). Es decir, se constituye en un factor de individuación clave para comprender cómo asumen, en términos identitarios, de dónde vienen y desde dónde transitan por cuenta propia la ciudad.

Referencias

Araujo, Kathya & Martuccelli, Danilo (2012).

Desafíos comunes. Retrato de la sociedad chilena y sus individuos: Trabajo, sociabilidades y familia, Tomo II. Santiago: LOM.

Arfuch, Leonor (2002). *Identidades, sujetos y subjetividades*. Buenos Aires: Prometeo.

Bambirra Silveira, Ana Claudia & Leão, Gerardo (2014). Sociabilidade e juventudes: um olhar transversal sobre a condição juvenil a partir da relação dos jovens com o território. En Luis Alberto Oliveira Golçalves & Iza Rodrigues da Luz (Orgs.), *Sociabilidade e ações coletivas: processos educativos em contextos escolares e não escolares* (pp. 47-66). Belo Horizonte: Mazza edições.

Belvedere, Carlos (2002). *De Sapos y Cocodrilos. La lógica Elusiva de la Discriminación Social*. Buenos Aires: Biblos.

Berger, Thomas & Luckmann, Peter (1966/2001). *La construcción social de la realidad*. Buenos Aires: Amorrortu.

Blázquez, Gustavo (2010). De cara a la violencia. Agresiones físicas y formas de clasificación social entre mujeres jóvenes de sectores populares en Argentina. *Sexualidad, Salud y Sociedad - Revista latinoamericana*, 6, 10-40. Recuperado de <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=293322071002>

Capriati, Alejandro (2013). Como salir del barrio sin morir en el intento: trayectorias juveniles y proyectos de vida. En Pablo Francisco Di Leo & Ana Clara Camarotti (Eds.), *“Quiero escribir mi historia”*. *Vidas de jóvenes en barrios populares* (pp. 155-172). Buenos Aires: Biblos.

Chaves, Mariana. (2005). Juventud negada y negativizada: representaciones y formaciones discursivas vigentes en la Argentina contemporánea. *Última Década*, 13(23), 9-32. <http://dx.doi.org/10.4067/s0718-22362005000200002>

Cornejo, Marcela; Mendoza, Francisca & Rojas, Rodrigo (2008). La investigación con relatos de vida: Pistas y opciones del diseño metodológico. *PSYKHE*, 17(1), 29-39. <http://dx.doi.org/10.4067/s0718-22282008000100004>

Di Leo, Pablo Francisco (2013). Cuerpos, vulnerabilidades y reconocimiento: las violencias en las experiencias y sociabilidades juveniles. En Pablo Francisco Di Leo & Ana Clara Camarotti (Eds.), *“Quiero escribir mi historia”*. *Vidas de jóvenes en barrios populares* (pp. 127-152). Buenos Aires: Biblos.

Di Leo, Pablo Francisco & Camarotti, Ana Clara (Eds.) (2013). *“Quiero escribir mi histo-*

- ria". *Vidas de jóvenes en barrios populares*. Buenos Aires: Biblos.
- Di Masso, Andrés (2007). Usos retóricos del espacio público: la organización discursiva de un espacio en conflicto. *Athenea Digital*, 11, 1-22.
<http://dx.doi.org/10.5565/rev/athenead/vOn11.335>
- Feixa, Carles (1995). "Tribus urbanas" & "chavos banda". Las culturas juveniles en Cataluña y México. *Nueva Antropología*, 47, 71-93.
- Feltran, Gabriel (2007). Trabalhadores e bandidos: categorías de nomeação, significados políticos. *Revista temática*, 15(30), 11-50. Recuperado de http://www.neip.info/upd_blob/0000/724.pdf
- Fernández Villanueva, Concepción; Domínguez, Roberto; Revilla Castro, Juan Carlos & Gimeno, Leonor (1998). *Jóvenes violentos: causas psicosociológicas de la violencia de jóvenes en grupo*. Barcelona: Icaria.
- Fernández Villanueva, Concepción; Revilla Castro, Juan Carlos; Domínguez Bilbao, Roberto; Ferreira Salles, Leila Maria & Paula de Silva, Joyce Mary Adam de (2011). Representaciones imaginarias de la interacción y violencia en la escuela. *Athenea Digital*, 11(3), 51-78.
<http://dx.doi.org/10.5565/rev/athenead/v11n3.760>
- Ferrero, Florencia & Burdisso, Florencia (2015). La policía pantagruélica. En Andrea Bonvillani (Ed.), *Callejeando la alegría... y también el bajón. Etnografía colectiva de la Marcha de la Gorra* (pp. 177-204). Córdoba: Encuentro Grupo Editor.
- García Bastán, Guido (2015). "Molestar y trabajar": Relatos acerca de la relación jóvenes-escuela. En Daniel Míguez, Paola Gallo & Marina Tomasini (Coords.), *Las dinámicas de la conflictividad escolar. Procesos y casos en la Argentina reciente* (pp. 85-111). Buenos Aires: Miño y Dávila Editores.
- Glaser, Barney & Strauss, Anselm (1967). *The discovery of grounded theory. Strategies of qualitative research*. New York: Aldine.
- Goffman, Erving (1959/1989). *La presentación de la persona en la vida cotidiana*. Buenos Aires: Amorrortu.
- Goffman, Erving (1963/2006). *Estigma. La identidad deteriorada*. Buenos Aires: Amorrortu.
- Grimson, Alejandro (2011). Los Límites de la Cultura. Buenos Aires: Siglo XXI.
- Guber, Rossana (2007). Identidad Social Villera. En Mauricio Boivin, Ana Rosato & Victoria Arribas (Coords.), *Constructores de Otriedad: una introducción a la Antropología Social y Cultural* (pp. 115-125). Buenos Aires: Antropofagia.
- Hall, Stuart (1996/2003). Introducción: ¿quién necesita "identidad"? En Stuart Hall & Paul du Gay (Comps.), *Cuestiones de identidad cultural* (pp. 13-39). Buenos Aires-Madrid: Amorrortu.
- Honneth, Axel (2009/2011). *Reconocimiento y menosprecio. Sobre la fundamentación normativa de una teoría social*. Madrid: Katz.
- Imilan, Walter; Jirón, Paola & Iturra, Luis (2015). Más allá del barrio: habitar Santiago en la movilidad cotidiana. *Revista Antropologías del Sur*, 3, 87-103. Recuperado de http://www.revistaantropologiasdelsur.cl/wp-content/uploads/2015/07/imilan_87-103.pdf
- Íñiguez, Lupicinio (2001). Identidad: De lo Personal a lo Social. Un Recorrido Conceptual. En Eduardo Crespo (Ed.), *La constitución social de la subjetividad* (pp. 209-225). Madrid: Catarata.
- Kessler, Gabriel (2004/2006). *Sociología del delito amateur*. Buenos Aires: Paidós.
- Koury, Mauro (2005). Tenso convívio. Sociabilidade, medos, hierarquização e segregação em um bairro popular. *Revista de antropología experimental*, 5, 1-12. Recuperado de <http://revista.ujaen.es/huesped/rae/articulos2005/koury2005.pdf>
- Lahire, Bernard (1998/2004). *El hombre plural. Los resortes de la acción*. Barcelona: Bellaterra.
- Lahire, Bernard (2007). Infancia y adolescencia: de los tiempos de socialización sometidos a constricciones múltiples. *Revista de Antropología Social*, 16, 21-38. Recuperado de <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=83811585002>

- Lalli, Marco (1986/1988). Urban Identity. En David Canter (Ed.), *Environmental Social Psychology. NATO ASI Series, Behavioral and Social Sciences* (vol. 45, pp. 303-311). Dordrech, The Netherlands: Kluwer Academia Publishers.
- Larraín, Jorge (2003). El concepto de identidad. *FAMECOS*, 21, 30-42. Recuperado de <http://revistas.univerciencia.org/index.php/famecos/article/viewFile/348/279>
- Leclerc-Olive, Michèle (2009). Temporalidades de la experiencia: las biografías y sus acontecimientos. *Iberoforum*, 4(8), 1-39. Recuperado de <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=211014822001>
- Maffesoli, Michel (1988/1990). *El tiempo de las tribus*. Barcelona: Icaria.
- Magnani, José Guilherme (2005). Os circuitos dos jovens urbanos. *Tempo Social, revista de sociologia da USP*, 17(2), 173-205. <http://dx.doi.org/10.1590/s0103-20702005000200008>
- Marcús, Juliana (2011). Apuntes sobre el concepto de identidad. *Intersticios*, 5(1), 107-114. Recuperado de <http://www.intersticios.es/article/view/6330/5750>
- Martuccelli, Danilo (2007a). *Gramáticas del individuo*. Buenos Aires: Losada.
- Martuccelli, Danilo (2007b). *Cambio de rumbo. La sociedad a escala del individuo*. Santiago de Chile: LOM.
- Mead, George (1932/1968). *Espíritu, Persona y Sociedad*. Buenos Aires: Paidós.
- Noel, Gabriel (2011a). Cuestiones disputadas. Repertorios morales y procesos de delimitación de una comunidad imaginada en la costa atlántica bonaerense. *Publicar*, 9(11), 99-126. Recuperado de <http://ppct.caicyt.gov.ar/index.php/publicar/article/view/1209>
- Noel, Gabriel (2011b). Guardianes del paraíso. Génesis y genealogía de una identidad colectiva en Mar de las Pampas, Provincia de Buenos Aires. *Revista del museo de Antropología*, 4, 211-226. Recuperado de <http://www.revistas.unc.edu.ar/index.php/antropologia/article/viewFile/5487/5933>
- Paulín, Horacio Luis (2014). “Gente negra” y “gente cheta” en la escuela: disputas por el reconocimiento en estudiantes secundarios de la ciudad de Córdoba, Argentina. *Cuadernos de Educación*, 12(12), 1-14. Recuperado de <http://revistas.unc.edu.ar/index.php/Cuadernos/article/view/9222/9925>
- Paulín, Horacio Luis; García Bastán, Guido & Carreras, Rafael (Octubre, 2014). *Observar, conversar y participar: aportes de la investigación cualitativa al estudio de las conflictividades en espacios educativos*. En I Congreso de Investigación Cualitativa en Ciencias Sociales, I Post Congreso ICQI. CIECS CONICET y Universidad Siglo XXI, Córdoba, Argentina.
- Plaza Schaefer, Valeria y Morales, Susana (2013). Seguridad y democracia: Tensiones de origen. Aportes al análisis de la política de seguridad en la provincia de Córdoba. *ESTUDIOS*, 29, 111-131. Recuperado de <http://www.revistas.unc.edu.ar/index.php/restudios/article/view/5342>
- Pontes Sposito, Marilina (1993). A sociabilidade juvenil e a rua: novos conflitos e ação coletiva na cidade. *Tempo Social*, 5(1-2), 161-178. <http://dx.doi.org/10.1590/ts.v5i1/2.84954>
- Previtali, María Elena (2010). *Representaciones y prácticas sobre la violencia y el delito. Una etnografía sobre trayectorias juveniles en una villa de Córdoba*. Tesis de Maestría no publicada, Universidad Nacional de Córdoba.
- Previtali, María Elena (2014). Ambientar el barrio... Configuraciones espaciales y prácticas de sociabilidad en jóvenes de la ciudad de Córdoba. En Natalia Bermúdez & María Elena Previtali (Orgs.), *Merodear la ciudad. Miradas antropológicas sobre espacio urbano e “inseguridad” en Córdoba* (pp. 225-239). Córdoba: IDACOR.
- Previtali, María Elena (2015). *Entre bailes, fútbol y evangelios. Una etnografía sobre sociabilidades y violencias en jóvenes de la ciudad de Córdoba*. Tesis doctoral no publicada, Universidad Nacional de Buenos Aires.
- Proshansky, Harold M.; Fabian, Abbe K. & Kaminoff, Robert (1983). Place-identity: physical world socialization of the self. *Journal of Environmental Psychology*, 3(1),

- 57-83. [http://dx.doi.org/10.1016/s0272-4944\(83\)80021-8](http://dx.doi.org/10.1016/s0272-4944(83)80021-8)
- Puex, Nathalie (2003). Las formas de la violencia en tiempos de crisis: una villa miseria del conurbano bonaerense. En Alejandro Isla & Daniel Míguez (Comps.). *Heridas urbanas. Violencia delictiva y transformaciones urbanas en los Noventa* (pp. 35-70). Buenos Aires: Flacso.
- Ramírez, Romina (2013). El barrio, la iglesia y la escuela: instituciones donde los jóvenes construyen sus biografías. En Pablo Francisco Di Leo & Ana Clara Camarotti (Eds.), *“Quiero escribir mi historia”. Vidas de jóvenes en barrios populares* (pp. 69-86). Buenos Aires: Biblos.
- Reguillo, Rossana (2000/2012). *Culturas juveniles. Formas políticas del desencanto*. Buenos Aires: Siglo XXI.
- Reguillo, Rossana (2008). Sociabilidad, inseguridad y miedos. Una trilogía para pensar la ciudad contemporánea. *Alteridades*, 18(36), 63-74. Recuperado de <http://www.scielo.org.mx/pdf/alte/v18n36/v18n36a6.pdf>
- Relph, Edward (1976). *Place and placelessness*. Londres: Pion.
- Revilla Castro, Juan Carlos (2001). La construcción discursiva de la juventud: lo general y lo particular. *Papers*, 63/64, 103-122. <http://dx.doi.org/10.5565/rev/papers/v63n0.1209>
- Revilla Castro, Juan Carlos (2003). Los anclajes de la identidad personal. *Athenea digital*, 4, 54-67. <http://dx.doi.org/10.5565/rev/athenead/v1n4.85>
- Scott, Marvin & Lyman, Standford (1968). Accounts. *American Sociological Review*, 1(33), 46-62. <http://dx.doi.org/10.2307/2092239>
- Senra, Marcia Cristina (2012). Território, sociabilidades e territorialidades: um estudo em um bairro belo-horizontino. En Pedro Martins, Hector Ávila & Tania Welter (Orgs.), *Territorio y sociabilidade. Relatos latinoamericanos* (pp. 193-209). Florianópolis: Editora da UDESC.
- Silba, Malvina (2011). “Te tomás un trago de más y te creés Rambo”: prácticas, representaciones y sentido común sobre varones jóvenes. En Silvia Elizalde (Coord.), *Jóvenes en cuestión. Configuraciones de género y sexualidad en la cultura* (pp. 229-267). Buenos Aires: Biblos.
- Sustas, Sebastián & Touris, Cecilia (2013). Refugios afectivos: el amor en los nuevos tiempos. En Pablo Francisco Di Leo & Ana Clara Camarotti (Eds.), *“Quiero escribir mi historia”. Vidas de jóvenes en barrios populares* (pp. 33-50). Buenos Aires: Biblos.
- Tomasini, Marina (2010). Un viejo pensador para resignificar una categoría psico-social: George Mead y la Socialización. *Athenea Digital*, 17, 137-156. <http://dx.doi.org/10.5565/rev/athenead/v0n17.668>
- Tomasini, Marina; López, Javier; Bertarelli, Paula & García Bastán, Guido (Noviembre, 2010). *La pelea entre jóvenes: búsqueda de reconocimiento social en un cruce de miradas*. En II Congreso Internacional de Investigación y Práctica Profesional en Psicología XVII Jornadas de Investigación Sexto Encuentro de Investigadores en Psicología del MERCOSUR, Facultad de Psicología de la Universidad Nacional de Buenos Aires, Buenos Aires, Argentina. Recuperado de <http://www.aacademica.org/000-031/636>
- Valdés, Estela & Cargnelutti, Mónica (mayo, 2014). *Periferia y fragmentación urbana residencial: la emergencia de la alteridad. Un análisis de caso*. Ponencia presentada en Congreso Pre Alas, “Estado, sujeto y poder en América Latina: debate en torno de la desigualdad”. Universidad Nacional de la Patagonia Austral, El Calafate, Rio Gallegos, Argentina.
- Valera, Sergi (1997). Estudio de la relación entre el espacio simbólico urbano y los procesos de identidad social. *Revista de Psicología Social*, 12(1), 17-30. <http://dx.doi.org/10.1174/021347497320892009>
- Valera, Sergi y Pol, Enric (1994). El concepto de identidad social urbana: una aproximación entre la Psicología Social y la Psicología Ambiental. *Anuario de Psicología*, 62, 5-24. Recuperado de <http://revistes.ub.edu/index.php/Anuario-psicologia/article/viewFile/9196/11762>

Vasilachis, Irene (2006). *Estrategias de investigación cualitativa*. Buenos Aires: Gedisa.

Vidal Moranta, Tomeu & Pol Urrutia, Enric (2005). La apropiación del espacio: una propuesta teórica para comprender la vinculación entre las personas y los lugares.

Anuario de Psicología, 36(3), 281-297. Recuperado de <http://www.raco.cat/index.php/AnuarioPsicologia/article/view/61819/81003>



GUIDO GARCÍA BASTÁN

Licenciado y doctorando en Psicología por la Universidad Nacional de Córdoba. Becario doctoral del Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas (IGEHCs CONICET / UNCPBA). Integrante del proyecto de investigación “Sociabilidades juveniles y lógicas de reconocimiento en la escuela y en el barrio”, Secretaría de Ciencia y Tecnología de la Universidad Nacional de Córdoba (SECyT, UNC).

HORACIO LUIS PAULÍN

Licenciado en Psicología, Mgter. en Cs. Sociales y Doctor en Psicología por la Universidad Nacional de Córdoba. Investigador y Profesor Adjunto por concurso, Cátedra de Psicología Social (UNC). Director del proyecto de investigación “Sociabilidades juveniles y lógicas de reconocimiento en la escuela y en el barrio”, Secretaría de Ciencia y Tecnología de la Universidad Nacional de Córdoba (SECyT, UNC). Coordinador del Núcleo de Estudios Psicosociales y Comunitarios (NEPSICO), Facultad de Psicología, UNC.

DIRECCIÓN DE CONTACTO

guidogarciabastan@gmail.com

FORMATO DE CITACIÓN

García Bastán, Guido & Paulín, Horacio Luis (2016). Identidades juveniles en escenarios de periferización urbana. Una aproximación biográfica. *Quaderns de Psicologia*, 18(1), 35-52. <http://dx.doi.org/10.5565/rev/qpsicologia.1307>

HISTORIA EDITORIAL

Recibido: 01/10/2015
1ª Revisión: 31/10/2015
2ª Revisión: 18/01/2016
3ª Revisión: 06/02/2016
Aceptado: 12/02/2016